

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Marcelo Colussi
03.02.2022

"If there is a Third World War, the fourth will be with clubs"

Sources: Rebellion

The title of this booklet is a phrase usually attributed to Einstein, very eloquent of the current situation that humanity is experiencing. It is known that if a new world war breaks out, the great powers involved (the United States and Russia mainly, China in second place) have a nuclear weapons capacity so monumental that one could think of the disappearance of every living species from the face of the planet.

It would be a holocaust even greater than the one that occurred 66 million years ago, with the fall of a meteorite in what is now known as the Chicxulub Crater, in the Yucatan Peninsula, Mexico, when 75% of all living forms (animal and vegetable) disappeared, producing the extinction of the dinosaurs.

Today, in reality, the general public cannot know exactly how much nuclear weapons actually exist in the world. Like all the closely guarded secrets of military order, ordinary citizens can have pieces of information, we can speculate a little, intuit something. Academics and research centers that study these topics have access to certain data, although everything indicates that not to its entirety. Much less, to the strategic plans that have drawn up the powers that manage the global order.

The truth is that, as far as is known, there are around 15,000 nuclear weapons in the world. At the height of the Cold War, which pitted the United States and the Soviet Union against

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

each other as superpowers with atomic power, by 1985 there were 65,000 active weapons. With the dismantling of the second, there were significant cuts to those arsenals. In any case, many of those weapons that officially went out of service according to the disarmament treaties signed, were never destroyed, but were partially dismantled, being in a position to return to operational quickly. The firepower never disappeared; in any case, it was reduced to the level of the time when the so-called "missile crisis" broke out, in 1962, when the Soviet Union stationed nuclear weapons on the island of Cuba, miles from Florida.

In other words: the capacity for total destruction never disappeared, although today there is no Cold War (and hot in certain regions of the world, where the two superpowers faced each other through local wars: Africa, the Middle East, Central America). The installed capacity today, although less than the worst moments of that war never unleashed, continues to be highly lethal. Of the total number of atomic bombs, 92% belong to the two nuclear superpowers: the United States and the Russian Federation, heir to the Soviet Union, with around 7,000 each. Other countries – interestingly, all the other members of the United Nations "Security" Council – complete the picture: France, China and Great Britain. Along with them, other states also possess this weaponry, to a much lesser extent: India, Pakistan, North Korea and Israel (which officially claims not to have it).

It should be noted that the destructive power of each of these devices is, at least, 20 times higher than the bombs dropped by the United States in 1945 on Japan (Hiroshima and Nagasaki), the only country in history to use this weapon in actions of real confrontation, and precisely when the Second World War was already decided and the Japanese nation practically surrendered. But there is an aggravating factor: the means to get these devices to their targets have continued to develop, and today we are witnessing hypersonic missiles, with a stratospheric speed, capable of circumventing all enemy defenses. At the moment Russia has the total lead in this regard, being that China has just carried out a test – denied by Beijing, gigantic by Washington, which lived that experience as a new and devastating "Sputnik moment" – of a missile of this type that is leaving the United States behind. It is estimated that the American country has a delay of at least three years in relation to its rivals in this war capacity.

¿Por qué decir todo esto? Valen aquí palabras de Freud, judío de familia, en respuesta a una carta de otro judío atemorizado por el avance del nazismo en la década del 30 del pasado siglo: Albert Einstein. En contestación a esa carta-pregunta del físico alemán, ¿por qué los seres humanos pareciera que viven matándose continuamente a través de la historia?, el médico vienés respondió en 1932, en un texto imprescindible conocido luego como “El porqué de la guerra”: “*Usted se asombra de que sea tan fácil incitar a los seres humanos a la guerra y supone que existe en los seres humanos un principio activo, un impulso de odio y de destrucción dispuesto a acoger ese tipo de estímulo. Creemos en la existencia de esa predisposición en el ser humano*”. A eso Freud lo llamó, en lo que él mismo consideraba su “mitología” conceptual: pulsión de muerte (*Todestrieb*).

Todo indica, desde la clínica individual al estudio del curso de la historia, que efectivamente habría una tendencia destructiva muy grande en los seres humanos. “*La violencia es la partera de la historia*”, pudo decir Marx al ver la marcha de la Humanidad. Entonces: ¿es posible hoy la desaparición de la especie humana producto de una guerra que desate la furia nuclear acumulada? Sí, sin dudas.

Según los científicos concedores de estos asuntos, de activarse todos los arsenales nucleares disponibles en la actualidad se podría producir una explosión de tales dimensiones cuyas secuelas llegarían hasta los confines del Sistema Solar, hasta la órbita de Plutón. Ello podría ocasionar la muerte de millones y millones de seres humanos en forma inmediata producto del impacto, más otros miles de millones al corto tiempo por efecto de las nubes radioactivas que envolverían todo el planeta. Quienes eventualmente sobrevivieran, morirían de hambre a la brevedad, porque el invierno nuclear (polvo levantado por las explosiones, similar a lo del meteorito de Yucatán) cubriría el sol por una década como mínimo, creando una noche continuada que eliminaría toda forma viva. La frase de Einstein respecto a una posible cuarta guerra mundial queda así demasiado esperanzadora, en exceso optimista: *¡no quedaría nadie!*

Es imposible predecir si eso puede pasar. Queremos creer que la racionalidad y la sensatez se impondrían, y que nadie quiere comenzar un conflicto que puede terminar en ese Armagedón atómico. De hecho, las potencias utilizan la expresión MAD: *Mutually Assured Destruction* (Destrucción Mutua Asegura), relación también conocida como “1+1=0”, para referirse al eventual escenario de una guerra nuclear: ninguno de los dos

adversarios sobreviviría. *Mad*, curiosamente, significa “loco” en idioma inglés. Confiamos en que nadie va a ser tan “loco” de oprimir el primer botón. Pero la intuición freudiana – no muy distinta a lo que pueden haber dicho Marx o Einstein– parece tener mucha consistencia.

En estos momentos se está jugando con fuego. Y no debe olvidarse que cuando se juega con fuego... nos podemos quemar. El detalle a tener en cuenta es que ahora esa quemazón implica la posible desaparición de la Humanidad. ¿Por qué decir esto? Porque una vez desatado un ataque nuclear, la vuelta atrás es imposible. Todos los análisis coinciden en que es técnicamente imposible una conflagración nuclear, porque allí no habría ganadores. Las bravuconadas, amenazas y mentiras son parte esencial de la guerra.

Es obvio que, aunque sin nombrarla, vivimos ya una nueva guerra fría. La clase dominante de Estados Unidos, o mejor aún: el complejo militar-industrial de ese país, que es quien fija su política exterior, se beneficia de ese clima de bravuconería y amenazas. Ver en el otro un enemigo monstruoso obliga a mantener siempre en funcionamiento la industria militar. Industria, no olvidarlo nunca, que es la más próspera de todas en el planeta, con facturaciones que equivalen al Producto Bruto Interno de muchos países juntos del Sur global.

Ese complejo militar-industrial necesita enemigos; de su aparición, y cuanto más temible sea, depende su éxito comercial. La Unión Soviética fue la excusa perfecta para mantener ese gran negocio por décadas. Ahora es Rusia, y recientemente también China pasó a ser buen candidato. En un libro aparecido en plena pandemia, en 2021: “*2034: A Novel of the Next World War*” (“*2034: unanovela de la próxima guerra mundial*”), el almirante de la Marina estadounidense, ahora retirado, Jim Stavridis, quien fuera comandante de las fuerzas de la OTAN en Europa, junto al escritor Elliot Ackerman, pintan el escenario de una tercera guerra mundial iniciando en el Mar de China. Más allá del posible sensacionalismo novelesco, más de algún comentarista preguntó por qué poner esa guerra con China tan lejana, porque ya estaría comenzando en un par de años.

¿Estados Unidos desea una guerra nuclear? Una guerra total con todas las armas desplegadas, no. Pero no faltan estrategias dentro del Pentágono que hablan de “guerras nucleares limitadas”, “guerras atómicas de baja intensidad”. Locura absoluta. Otros

estrategas militares, conocedores de estos temas y con visiones más racionales, afirman que eso es incontrolable, por dos motivos: 1) las nubes radioactivas se diseminan por todo el planeta (Europa Occidental, casi en su totalidad, sigue sufriendo contaminación en sus suelos por el desastre de Chernóbil de hace ya varias décadas). 2) El inicio de una guerra solo habla de cómo comienza la misma, jamás de cómo termina. Esto significa, como dijera Freud, que es “*tan fácil incitar a la guerra [pues] supone que existe en los seres humanos un principio activo, un impulso de odio y de destrucción*” por el que nadie quiere perder. Además, en el transcurso del combate, pueden surgir imponderables que deciden el final: errores humanos, sabotajes, aprovechamiento del escenario por terceras fuerzas que indirectamente se benefician de la situación, acciones locas y desesperadas de quien va perdiendo. Las guerras no son racionales: son humanas. Y los humanos distamos mucho de ser robots racionales.

La clase dominante de Estados Unidos pareciera que realmente se cree depositaria de un destino manifiesto de salvación de la Humanidad. Articulando eso con los negocios y con un *american way of life* que solo ve al resto del mundo como subordinado, al que hay que llevarle los “buenos principios” de la democracia liberal y la prosperidad capitalista, desde hace 100 años la emprende contra todos. Los Documentos de Santa Fe, piedra basal de esa élite dueña de buena parte del mundo, llevan por título “*Por un nuevo siglo americano*”, dando por supuesto que los destinos de la Humanidad deben seguir siendo regidos desde la Casa Blanca de Washington en el siglo XXI, similar a lo ocurrido en el XX.

But the world is no longer unipolar, as it seemed to be when the Berlin Wall fell, the USSR disintegrated, and China embraced the free market. Although the European Union – once dominating the planet, arrogant and racist – is now a sad caboose of the United States, there are Russia and China showing that the world is not only as conceived by the war hawks of Washington. The world is not a paradise, and neither of those two Eurasian powers promises it. In reality, there is no paradise, nor can there ever be. Human history is written in blood. But there may be something more equitable than the current disaster of global capitalism we are witnessing, where its main business *is war!* The experiment of the first workers' and peasants' state in Russia shows that another world is possible. Will today's capitalist and mafia Russia be just an accident of history and socialism will return? The Chinese New Silk Road is not, at present, the solution to the problems of humanity, but it opens questions about the world to come, showing that there are alternatives to the

most rapacious and bloodthirsty capitalism. The increasingly brazen provocations of the United States against Russia (with the warming of Ukraine at this time, which forced Moscow to declare that if NATO does not cease in its worrying approach it will lead to the installation of Russian missiles in Venezuela and Cuba) and against the Asian giant (with the militarization of the China Sea and a rising provocation with a tremendous war fleet in the area) can bring anything. Maybe everything does not go beyond war skirmishes with some dead with conventional weapons, but who knows? Let us insist: we can know how wars begin, but not how they end.

No one wants to lose in a war, and the greed of the American ruling class seems to have no brake, even more so now that it begins to see that its planetary hegemony is falling. Will the injured giant be willing to do anything to maintain his dominance? Nuclear weapons? But... whoever plays with fire, burns. Someone, paraphrasing Einstein's phrase that serves as the title of the present writing, said scathingly: "*Let total atomic war come at once. Perhaps then, those who survive can start over and not do as badly as it has been done so far.*" Will it be worth waiting for the thermonuclear holocaust to start over, or better to fight now for a world without the inequities from which, even if it wants to, the capitalist system cannot get out?

Author's Blog: <https://mcolussi.blogspot.com/>

Rebelión has published this article with the author's permission under a [Creative Commons license](#), respecting his freedom to publish it in other sources.

Rebellion 02.02.2022